
la sociología: ciencia y profesión en germaná

gustavo reyna arauco / ricardo soto sulca

Una de las preocupaciones que tienen hoy los sociólogos —los de las universidades y los que realizan trabajo de campo en acciones de investigación y desarrollo social de las instituciones públicas y privadas— viene a ser la crisis paradigmática que en algún grado viene atravesando la sociología del país, y su relación con la sociedad en un nuevo escenario nacional y mundial; muchos autores han escrito ya sobre el tema.

En cuanto a la ponencia de César Germaná tenemos varios comentarios: en primer lugar, él sostiene que frente a las incertidumbres que afectan a la sociología y su imagen profesional dos han sido las respuestas: una pragmática, tecnocrática y acrítica, y otra crítica-reflexiva. El primero según él «vive de la sociología» y el segundo «vive para la sociología». Señala que la tendencia predominante en la sociología peruana es privilegiar al sociólogo técnico social. Consideramos que este no es un problema reciente; se ha dado desde la institucionalización de la sociología como oficio académico profesional, sin que esto haya disminuido el interés por su misión primordial que es producir teoría reflexiva y crítica, muchas veces contrapuesta con el orden social vigente. Es más, la sociología no debe ser entendida hoy como una ciencia que produce conocimiento social, sino también como una profesión importante dentro del engranaje de la producción, el mercado y las acciones de desarrollo social.

Sin caer en los dos extremos referidos, consideramos que el perfil profesional del sociólogo que debemos salvaguardar es del crítico reflexivo, tarea que es consustancial a la sociología desde sus orígenes en sus

diferentes corrientes. Esto no implica que el sociólogo a su vez no pueda efectuar labores técnicas propias de la sociología aplicada, como lo vienen haciendo profesionales de las ciencias sociales que laboran en reconocidas instituciones como Desco, IEP y Tarea, entre otras. Lo que nos induce a pensar de que sí es posible «vivir para sociología» y «de la sociología» simultáneamente. El problema radica en cómo establecer canales adecuados de comunicación y sistematización crítica entre ambas perspectivas.

Para Germaná, la sociología no debe perder su ética y su reflexión científica. Indica que ésta perdió su horizonte cuando «El ambicionado apego riguroso a los hechos hizo olvidar a la sociología el compromiso ético de ayudar a los hombres en la solución de sus problemas más importantes»¹ y cuando se divorcia la sociología de la política. Aquí no toma en cuenta que la sociología en el Perú también perdió horizonte en la década de los setenta y parte de los ochenta por priorizar la actividad política como su objeto de trabajo y estudio, no entendiéndose que la política es sólo una parte de la sociología, aspecto que degeneró su imagen, por lo que hasta hoy en el sentido común de un gran sector de ciudadanos se confunde o no se conoce el papel de la sociología como ciencia y profesión. Para muchos «el ser sociólogo es igual a ser político generador de conflictos».

Por otro lado, César Germaná sostiene citando a C. Castoriadis que las exigencias éticas del legado sociológico es la afirmación de la posibilidad y del derecho de los individuos y las colectividades para encontrar (o producir) ellos mismos los principios que ordenan sus «vidas»². Según él, este principio estaría en peligro por la influencia de dos pretensiones dominantes: la del pragmatismo rampante con sus valores de eficiencia y competitividad, así como por el consumismo y productivismo. Al respecto olvida reconocer que todo tipo de producción sociológica ya sea teoría-crítica o técnica es también mercancía que compete en el mercado y tiene un precio de acuerdo a su utilidad y calidad. La sociología si hoy quiere ser útil a la sociedad no puede dejar de competir en el mercado con su producción intelectual. Para ello tiene que recurrir a los principios de calidad total, de eficiencia y competitividad.

Germaná, cuando se refiere a que en los años ochenta y noventa, con la «escisión entre la sociología y la política» y la «pérdida de conflicto entre ambas esferas» «El sociólogo se fue identificando con una “ingeniería social”... las reformas curriculares ... apuntan a consolidar esta perspectiva»³, no hace ninguna referencia a que dicha escisión se dio por el agotamiento y la paulatina pérdida de credibilidad de los fundamentos doctrinarios que la sustentaban. Hecho que se va a consolidar con el accionar de los grupos subversivos y la caída del socialismo real.

¹ Germaná, C.: Ponencia comentada.

² Estamos de acuerdo con este principio, aunque faltaría aquí discernir la concordancia o discordancia fundamental entre los criterios científicos y los éticos. Sin que esto implique negar que la sociología pueda ayudar a adquirir cierta autoconciencia humana de su modo de ver la realidad.

³ Germaná, C.: Ponencia comentada.

Por otro lado, la relativa influencia tecnocrática en la sociología de los noventa se debió a la crisis de las concepciones deterministas que justificaba la sociología, coincidiendo todo esto con «un cambio de época»⁴ que se venía procesando en el Perú y en el mundo. Los planes de estudio que sustentaban la formación sociológica quedaron desfasados para explicar la realidad, no garantizaban un posible ejercicio profesional (aspecto que contribuye a la contracción del mercado ocupacional por falta de capacidad). La incertidumbre se apoderó de las ciencias sociales; pero no todas las universidades con facultades de ciencias sociales y sociología reaccionaron de igual manera: otras incluso no reaccionaron sino hasta momentos recientes. El caso de la Universidad Federico Villarreal es su sui géneris y también reciente. La mayor parte de la reestructuración curricular se da en lo que va de los 90. Pero no todas las universidades priorizan la formación tecnocrática. Por ejemplo, en el caso de la UNCP (Huancayo), sobre la base de un perfil profesional, de las funciones y demandas que le asigna al sociólogo su naturaleza científica profesional, en la idea de una formación integral buscamos articular la formación científica crítica con la tecnocrática, considerando incluso que la eficiencia del sociólogo tecnócrata no está del todo garantizada si no va acompañada de un espíritu reflexivo, crítico y creativo. Si somos democráticos y respetamos las diferencias creemos que cada sociólogo de hoy y del futuro tiene la libertad de elegir su propia opción.

Por otra parte Germaná sostiene también que las condiciones deprimidas en las que se encuentra el mercado de empleo traerían aparejada una revitalización de la sociología como actitud reflexiva sobre la vida social, incrementándose los que «Piensan que pueden vivir para sociología sin vivir de la sociología»⁵. Esta posibilidad es relativa, dada la crisis de la sociología, a falta de una mayor operatividad práctica y de ampliación de su mercado laboral. Hoy son pocos los estudiantes que tienen realmente vocación sociológica y que estarían dispuestos a vivir exclusivamente para la sociología; la mayoría de éstos ingresan a estas facultades, sobre todo en las universidades estatales, para asegurarse un ingreso y luego trasladarse a otra carrera. Si no lo logran y culminan la profesión buscan vivir de la sociología o simplemente se enajenan en otros oficios distintos a su profesión, en los que la intuición sociológica de alguna manera les es útil.

Asimismo, Germaná parece tener cierta aversión a todo lo que es técnica. Esto se puede observar cuando afirma que el sociólogo de hoy puede desarrollar su oficio «sin la necesidad de sofisticados equipos»⁶, tal como lo hicieron los clásicos. En parte estamos de acuerdo, porque consideramos que lo más importante en la sociología es la calidad de su reflexión y producción como resultado de una práctica. Pero es necesario tener en cuenta que la calidad de la producción de la «artesanía intelectual» se puede mejorar notablemente recurriendo a equipos sofisticados. Éstos nos permiten ahorrar tiempo, almacenar

⁴ Rochabrún, G.: «Crisis de paradigmas o falta de rigor», en *Debates en Sociología* N° 19, p. 206, 1995.

⁵ Germaná, C.: Ponencia comentada.

⁶ Idem.

y adquirir sistemáticamente más información de manera rápida; nos facilitan una mejor visualización y presentación del producto. Es obvio que la calidad del contenido teórico crítico es el que prevalece. En la actualidad muchos sociólogos que no hacen uso de la informática en su actividad laboral están en desventaja con respecto a los que sí la usan.

Cuando Germaná recusa toda forma de «ingeniería o técnica social» en la sociología, por su carácter instrumental y operativo, no repara en que toda técnica es un medio a través del cual se objetivizan las contribuciones de la ciencia. ¿Por qué rechazar por ejemplo el modelo de «reingeniería social», si nos es útil para reordenar el trabajo sociológico a esta nueva realidad, sin que esto signifique necesariamente perder la perspectiva sociológica reflexiva y crítica?

Para Germaná, el sociólogo debe de ser una especie de «filósofo social», «no contaminado» con ningún elemento técnico instrumental, no entendiéndose que ambas son parte de la división del trabajo profesional en la disciplina. Pensamos que si no se articula adecuadamente ambas perspectivas, sí existe el peligro de que la actitud tecnocrática se acentúe en detrimento de la actitud reflexiva y crítica.

Expuestas hasta aquí algunas de nuestras discrepancias con la ponencia de Germaná, cabe afirmar que coincidimos con su propuesta y fundamentación de las tres formas de pensar la realidad sociológicamente.

Para finalizar, las preguntas que nos formulamos son ¿qué está haciendo la sociología frente a sus nuevos retos y desafíos? ¿Será que en nuestros razonamientos priman aún viejos paradigmas, que nos permiten enfrentar los cambios que se vienen procesando a nivel nacional y mundial? Consideramos que si la sociología quiere lograr una nueva imagen, recobrar credibilidad y constituirse, como bien lo señala Guillermo Rochabrún «... en un interlocutor reconocido de la sociedad y del Estado»⁷, primero tenemos que establecer bases sólidas y renovadas de un nuevo tipo de sociología que, definida por la multidimensionalidad y complementariedad de perspectivas teóricas no determinadas, tenga la suficiente coherencia de conocimiento científico de la sociedad, para luego poder cumplir a cabalidad con su compromiso ético humanista. Segundo, la sociología y las ciencias sociales deben de buscar ligar aún más la reflexión científica y crítica con la operatividad de la profesión en las acciones disciplinarias e interdisciplinarias relacionadas con la producción, el mercado y las labores de desarrollo social que requiere el país. Si se puede desarrollar esta idea y nos llaman sociólogos liberales, en buena hora. Al respecto coincidimos con Juan Carlos Ruiz cuando —al referirse a las necesidades de cambio de la sociología peruana— señala que ésta requiere de una «reforma liberal de los razonamientos científicos»⁸. Sólo si asumimos conscientemente estas perspectivas estaremos en condiciones de responder los retos y desafíos que nos imponen los cambios y el advenimiento del siglo XXI.

⁷ Rochabrún, G. *Sociabilidad e individualidad*. PUCP, 1993 p. 182.

⁸ Ruiz, J. C.: «Una sociología liberal», en el diario *El Mundo*, 11 de diciembre de 1995, p. A10.